

Cultura por caridad

Víctor Pliego

GAIUS Cilnius Maecenas fue un agente político del imperio romano que se convirtió en protector de poetas, ligando su nombre a los de Horacio y Virgilio. Desde entonces, muchos patricios han querido borrar con obras culturales sus muchas tropelías y crímenes. El presidente del Kennedy Center para las Artes Escénicas, Michael Kaiser, explicó hace poco en Madrid “cómo recaudar fondos privados con éxito”. Paradójicamente lo hizo en un teatro público, con las bendiciones y presencia de representantes de administraciones públicas. En su docta opinión, los benefactores aman el arte, desean ampliar su círculo social y adquirir prestigio.

Hubiera sido poco elegante recordar que muchas empresas y grupos de presión quieren evadir impuestos, hacerse propaganda y sobornar a los intelectuales para que no sean críticos con sus abusos. Los lazos entre cultura, poder y dinero van más allá de pasar una tarde en el teatro.

La historia nos enseña que las artes han servido y sirven al poder. Si las ponemos en manos privadas y renunciamos a las incipientes políticas de interés general, contribuiremos a mermar nuestra frágil democracia y retrocederemos a los tiempos de los Medici, Luis XIV o César Augusto. Como dijo Santayana, “quien olvida su historia está condenado a repetirla”. Mientras tanto, el gobierno prepara su Ley de Participación Social y Mecenazgo que ampliará sustancialmente la desgravación fiscal a nuestros grandes ¿bienhechores?